Tú lo sabes muy bien, siempre te he amado,
A pesar de mis necios devaneos,
Y acá en mi corazón yo te he adorado
En altar sobre todos mis deseos.....

Permite pues, se calme la locura
Que en el delirio del pavor blasfema
Queriendo sustraerse á la natura
Que nos impone esa expiación suprema.

No me imputes, Señor, lo que te digo
Transido de un terror que me extravía;
Si sólo por la muerte he de ir contigo
¡Venga la muerte y toda su agonía!

Me esfuerzo en comprender que es necesario,
Para ver de tu faz la limpia lumbre,
Purificar el alma y su sudario
Que la culpa manchó de podredumbre.

Sólo te ruego ya, que en esa hora
Que te hizo horripilar hasta á tí mismo,
No me deje tu mano protectora
Despeñar hasta el fondo del abismo.

DRAMAS.

UNA CARTA DE RECOMENDACION.

COMEDIA EN UN ACTO.

ACTORES.

D. SEBASTIAN
D. NESTOR
SERAFIN
JULIANA
MATILDE
PETRA
UN CRIADO y
TRANSEUNTES.

Acto único.

La escena pasa en la ciudad de México. El foro está repartido en dos compartimentos; el de la derecha representa una sala decente con una puerta á la derecha y una ventana que da al otro compartimento, el cual representa una calle, que se cruza con otra que pasa por detrás de la sala.

ESCENA I.

D. Nestor, Juliana y Matilde.

Nestor Pero, Julianita, es V. muy severa en condenar los bailes, solamente porque los varones tocan la mano á las señoritas y pueden hablar de algo que no deba decirse con toda libertad delante de papá y mamá. La sociedad tiene precisión de conceder algunas ocasiones en que los jóvenes de ambos sexos traten de ese asunto, que á V. le parece tan importuno é indecoroso: es decir, de cosas de

amor. Porque si es lícito, si es necesario que haya matrimonios, lícito y necesario ha de ser que los matrimonios se concierten, y esto, no de un modo clandestino y excusado, que puede prestarse á muchas inconveniencias.

JULIA. Se permite V. conversaciones tan libres, que no pueden sostenerse por persona de buenos principios, y costumbres morigeradas, ni es decoroso entrar en las discusiones que provocan. Yo digo que los bailes son sumamente peligrosos y no sirven para nada bueno, según la expresión de Monseñor Segur, Arzobispo de París, y otros varios escritores sagrados, porque se hacen cosas.....que no debe saber siquiera que existen, una niña recatada y de fina educación.

MATILDE. A mí me agradan mucho

los bailes, confieso mi pecado, y prometeré á mi papá cuando me lleve, no hacer ninguna cosa mala.

NESTOR De modo, Juliana, que lo prohibido y condenado debe ser ejecutar esas cosas malas; así como es prohibido y condenado hacer cosas malas en los templos; sin que por eso podamos decir que está prohibido visitarlos.

JULIA. A mí no me agrada eso de noviazgos y descaballamientos.

NESTOR Pero ¿condena V. el matrimonio?

JULIA. Todos los hombres son perversos.

NESTOR Eso dicen las que no han logrado nunca tener un pretendiente. V., que me parece no está en ese caso, debería opinar y expresarse de otra manera.

JULIA. Yo.....si hubiera querido,

hace quince años estaría bajo la coyunda de Himeneo. Me han sobrado proposiciones; pero no he estado de humor de aceptar.

NESTOR V. asegura no pasar de cuatro lustros. En el primero ¿ya tuvo V. pretendientes, Julianita?

JULIA. Ah! eso es (Se me olvidaba) Como el número quince sólo se diferencia del cinco, por un uno, los confundí al hablar. Quise decir, hace cinco años...

NESTOR ¿Y á nadie ha amado V?

JULIA. Una señorita no debe casarse sino de treinta á treinta y cinco años, cuando menos, para que comprenda sus deberes y pueda desempeñarlos.

NESTOR Y entre tanto ¿qué deben hacer con sus instintos y con su corazón?

JULIA. Las chicas de quince á veinte abriles son unas locuelas que

no saben lo que se dicen y ni siquiera que tienen corazón. Sus instintos por ese lado son vagos, sin el escándalo de las novelas y de los espectáculos teatrales.....(*Matilde se ha ido á la ventana y, entre tanto, se presenta en la calle Serafín, que se situa en la esquina opuesta y de vez en cuando va para un lado y otro, y habla con un gendarme que pasa: todo mientras le llega su turno de ser oído en la escena*).

NESTOR ¿También proscribe V. la lectura y el teatro?

JULIA. ....y los hombres las embaucan fácilmente.

NESTOR ¡Oh! En cuanto á eso, es verdad que las jamonas son las que embaucan con la más fina sagacidad al primero que se les pone delante. Lo digo, porque aquí no hay quien pudiera ofenderse, puesto que usted, que

es la hija mayor del primer matrimonio del Sr. D. Sebastián, apenas cuenta veinte abriles, si bien cualquiera diría que amansa treinta y cinco...

JULIA. ¡Qué descortesía tan incivil!

NESTOR (*Continuando*) por su discreción y buen juicio para conocer á los hombres y precaverse de los peligros.

JULIA. (*Dirigiéndose á Matilde*) Matilde ¿qué haces en la ventana? Ya debe andar por ahí ese descosido miserable. Te he dicho que no debes dirigir los ojos por donde él esté.

MATILDE. Te aseguro que no le dirigí la vista; sino que él se colocó en dirección de mis ojos.

JULIA. Pero tú le pones un semblante muy halagüeño.....

MATILDE. Por más que hago, no me puedo incomodar, ni poner cara aírada, porque alguien me mire.

JULIA. Debes persuadirte que es un quídam que no tendrá ni en que caerse muerto.

MATILDE. ¡Pobrecito!

JULIA. ¿Esto más? (*Levantándose y yendo precipitadamente hacia ella, la trae hacia donde estaba con Néstor*)

MATILDE. No te incomodes, hermanita; yo lo decía por lo que tú me recomiendas, cuando me explicas la Doctrina, que debemos, compadecernos de los pobres!

JULIA. Petra.....Petra (*Llamando*).

ESCENA. II.

PETRA Y DICHOS.

PETRA. Mande V., señorita.

JULIA. Saldrás al momento y dirás de parte de la niña, á un pelafustán que anda rondando la calle, que es un belitre indig-

no de ella, por su origen, por su porte y por su educación. Que advierta que con sus impertinencias no la deja asomar á la ventana (*Bajando la voz para que no oiga Matilde*). Que pertenece á otro su corazón. (*Alto*) y, por lo mismo, le suplica la deje en paz, ó de lo contrario, se verá obligada á quejarse con papá.

PETRA. Voy al momento.

JULIA. Si te pregunta por mí, díle que no estoy en casa. Ten cuidado de no olvidarte que no estoy en casa, eh?.....Pero mira: mejor será que le llames hacia las ventanas de la vuelta, y yo estaré por ahí, detrás de la celosía, para escuchar lo que digan. (*Deteniéndose en la puerta antes de salir*). Matilde, hazme favor de ver si han echado alpiste á los canarios. (*Sale la criada*)

El Sr. D. Néstor es de confianza y permitirá que le dejemos un momento solo (*Bajo, á Matilde que ha llegado junto á ella*). Ya te he dicho que debe buscarse un pretexto para no quedarse á solas con un hombre; pero tú te haces siempre la olvidadiza y disimulada (*Salen ambas*).

ESCENA III.

NESTOR *en la sala* Y SERAFIN *en la calle.*

NESTOR ¡Habráse visto mujer más gazmoña! Siempre hablando mal del sexo masculino y haciendo ascos al matrimonio, cuando bien se trasluce que no desea otra cosa. Es fortaleza que se rinde sin condiciones, al primero que le haga una demostración. Si no me repugna-

ra tanto, haríame menos sordo á sus indirectas. Su mal éxito, se ha convertido en furor *matrimoniaco*, en odio y tirría contra mi persona.

SERAFIN ¡Qué veo! Aquella ilustre oficiosa parece que se dirige á mí (*Haciendo señas como para interrogar si le llaman*). Es particular!.....Quizá mi suerte ha cambiado. ¿Será que mi ángel guardián me quiere hablar por su boca? Probemos la aventura.....Tal vez sea una conquista (*Se va por la calle que se supone tras de la sala del proscenio*).

NESTOR (*Que ha estado paseando*). Sí, Señor, es necesario una venganza. Es preciso inventar un modo de dar una broma á Julianita para hacerla menos hostil y que me deje el campo más libre para declararme á Matilde (*Pausa*). Ciertamente; aquí

hay un elemento preciosísimo para organizar una divertida comedia.....Ese novio, ese pelafustán según le llama mi celosísima Argos..... Orientémonos con él mismo para ver de qué y cómo puede servir (*Se acerca á la ventana al tiempo que Serafín vuelve riendo y haciendo pantomímicas contorsiones*).

SERAFIN. ¡Yo calabaceado sin saber cómo, ni por quién! Esto es heróico, esto es sublime y digno de una epopeya que prometo cantar entre tapón y fondo de una botella..... luego que caiga el primer duro á mi bolsillo.

NESTOR A juzgar por lo que se ve, no le ha escamado mucho la filípica de despedida. Este es un cortejo á pedir de boca..... Hola, amigo, amiguito!

SERAFIN. Eh? ¿qué sucede?

NESTOR Por aquí.

SERAFIN. ¡Otra catilinaria! ¿Es V. por ventura, el amo de esta casa, padre de una beldad tan hechicera como desdeñosa?

NESTOR No padre, pero sí tío, y que trae á V. muy buenas noticias.

SERAFIN. ¿De Don Sebastián?

NESTOR Del mismo.

SERAFIN. Me han llovido mil infortunios y era ya tiempo que lo hallara, porque experimento una necesidad absoluta, imprescindible de recursos, para salir de tantos apuros. La policía.....

NESTOR De eso se trata, de sacar á V. de apuros (*Aparte*) (Es peor de lo que yo necesito. ¡Hablar de dinero antes de saber de qué se trata!) Juliana está enamorada de V.

SERAFIN. Es cierto que yo he ido y venido por esta calle en busca de una persona que mucho me

interesa y tengo idea de que vive por este barrio, y de paso no he podido menos de admirar con verdadero entusiasmo la encantadora figura de una preciosa joven que iluminaba esta ventana....pero.....yo pretendía.....

NESTOR Repito que no trato de oponerme á sus pretensiones. Antes por el contrario, de favorecerlas á un grado que V. no puede haberse podido atrever á esperar. Solamente que exijo una pequeña modificación en sus planes. Al cabo lo que V. busca es dinero.

SERAFIN. Sí, Señor, exactamente, lo que yo necesito es algunos fondos. ¿Será V. por ventura, pariente de mi familia ó acaso el mismo D. Sebastián? Hace varios días que trasteo por estas calles, pregunto y me informo, sin haber logrado noticia de él,

porque cometí la torpeza de olvidarme de su apellido....¿Conque, por fin?

NESTOR ¡Qué parientes ni qué cuernos! Si me querrá V. hacer creer que soy su tío de Indias. Hablemos claro, que he sido del arma. Yo le doy á V. dinero para el bolsillo y le visto, con tal que se preste para una travesurilla inocente.

SERAFIN. Ya que no es V. mi pariente ni me da razón de la persona con quien vengo recomendado, agradecería me facilitase una corta suma, y me tendrá á su disposición para todas las travesuras que le acomode. Precisamente las bromas y chascarrillos son mi fuerte y pago por intervenir en ellos.

NESTOR Es que se trata de que venga V. vestidó y acicalado como un lechuguino, en solicitud de la mano de la señorita Julia-

na, pidiendo su mano, con toda solemnidad y ceremonia, al Señor su padre.

SERAFIN. Si no es más que eso, cuente V. conmigo; pero ¿y si admiten?

NESTOR. ¡Vaya V. allá, azacán! Ya se viera V. en esas!—Se casa V. con ella,..... con doscientas mil águilas

SERAFIN. ¡Cáscaras! Pero yo no trato de casarme.

NESTOR Ya le he dicho que soy hermano de la cuerda, amigo mío! No crea V. que le aceptan; y si tal sucediera no saldría V. perdidoso, ó ya tendría mil medios para escabullirse.

SERAFIN. En fin, ya está dicho. Venga la plata, y después veremos lo demás. Si la niña es lo que parece, me caso y San se acabó. Pero en todo evento, yo devolveré á V. lo que ahora tenga la generosidad de prestarme.

NESTOR Chit, que vienen. Tome estas onzas, despeje y vuelva pronto. (*Le da unas monedas*). Otro tanto después del pedimento de Juliana.

SERAFIN. No olvidaré el nombre; pierda V. cuidado, y desempeñaré perfectamente mi cometido, aunque corra peligro alguna de mis costillas. Hasta luego. (*Vase Serafín.*)

NESTOR Siempre será bueno ver á dónde va éste. (*Sale Néstor*).

ESCENA IV.

MATILDE. (*Entrando poco después que sale Nestor.*)

¡Qué desgraciada soy! Hacer que las gentes me aborrezcan, cuando tal vez ni han reparado en mí. Yo no sentía ninguna inclinación por ese pobre joven, que bien es verdad, su traje no está recién hecho; pero después que lo han avergonzado por mi causa, siento..... me parece.....que le soy deudora de alguna indemnización. Juliana es muy cruel. Yo apostaría que ese jóven no es tan despreciable como ella se lo supone, y revela ser de buen corazón. ¡Pero, está hecho! Yo no debo pensar en tales cosas puesto que mi hermana, que al fin, es mayor que yo, y muy instruida, dice que son malas y muy mal vistas por Dios y la sociedad.

ESCENA V.

D. SEBASTIAN Y MATILDE.

SEBAST. Dime, hijita, ¿no se ha presentado en casa, mientras yo he estado fuera, un jóven que me recomiendan de Zacatecas?

MATILDE No, papá, nadie te ha buscado. D. Nestor estuvo aqui hace poco, y como de costum-

bre, él y Juliana se pusieron á disputar; pero tuvimos que dejarlo solo un momento, y salió diciendo que volvería luego, porque lo habías invitado á almorzar, pero que había dejado algo pendiente que lo estaba inquietando.

SEBAST. Es cierto, aunque se me habia olvidado, porque quería hablarle de un negocio; pero estoy ya temiendo que si nos frecuenta mucho, él y Juliana lleguen á ponerse de acuerdo, porque los caracteres que parecen más opuestos, son los que mejor se avienen. Mi Juliana es de genio discreto y algo disimulado, poco afecta á fiestas mundanas, pues prefiere los templos y sociedades de beneficencia; mientras que Néstor es calaverón, despreocupado y descreìdo, muy golpeado del mundo, como que ha vivido en

varias ciudades de Europa, descalabrando en sus aventuras, su salud, su fortuna y hasta su moral. Un hombre como él, aunque cree tener gran experiencia, no podría hacer feliz á una esposa, porque está erizado de reglas y proverbios para todo, desconfía del mundo entero, y tiene rudas prevenciones contra las pobres mujeres, suponiéndolas á todas, maliciosas y falsas.

MATILDE Parece que has trabajado todo el día, papacito; si quisieras tomar algún refresco, te lo iré á preparar ó á que te traigan algunas frutas.

SEBAST. No, ángel, te lo agradezco infinito, porque perdería la apetencia para la hora de comer, que ya se acerca. Y tú, por tu parte, ¿no deseas algo que yo te pueda dar, alguna golosina, algún adorno ó curiosidad?

MATILDE. Nos han referido que la gente se divierte muchísimo en los *jacalones* de la Plaza, porque reina el más irreprochable buen humor, y que en algunos de esos tablados se trabaja con mucha limpieza, poniéndose piececitas jocosas y divertidas. Si tuvieras la condescendencia de llevarnos alguna vez, yo creo que estaríamos muy contentos.

SEBAST. ¿Por qué no te pones de acuerdo con Juliana, y si la convences.....

MATILDE Ya conoces á mi hermana, papacito. No gusta de esas diversiones populares. Cuando más, acepta alguna ópera ininteligible, del Nacional.

ESCENA VI.

DICHOS, UN CRIADO Y LUEGO SERAFIN.

CRIADO Señor, un caballero desea hablar con V.

SEBAST. ¿Ha dicho su nombre?

CRIADO. Serafín Candela.

SEBAST. Que pase, que pase, y dile que he estado esperándole. Es el joven de que te hablaba (*Sale el criado*) hijo de un antiguo compañero de colegio, que vive en Zacatecas entregado á sus grandes expeculaciones mineras, y que me manda á Serafín para que practique el comercio á mi lado, porque no ha querido concluir sus estudios (*Serafín hace una profunda reverencia al entrar, deteniéndose en la puerta*) Bien venido, amigo mío, (*Aparte*) La misma cara de Nicolás—No se necesita tanta ceremonia para

entrar á la que, de aquí en adelante, será la casa de U.

SERAFIN. (*Algo cortado*) Tanta bondad, señor.....antes de saber el objeto de mi visita!

SEBAST. Sí que lo sé; puede U. contar conmigo para todo, dinero, relaciones, cuanto se ofrezca.

SERAFIN (*Aparte*) Vaya un suegro como mandado hacer! Ojalá fuese deveras, es decir, ojalá y la chica me aceptara. Pero que veo! (*Reparando en Matilde*) ¿Es esta la señorita hija de U?

SEBAST. Sí, Señor, y tengo el honor de presentársela. Es preciso que se acostumbre U. á tratarnos con la confianza debida. Hija, este es el joven de que te hablaba hace poco (*Matilde hace una inclinación*) Vendrá á vivir con nosotros.

MATILDE. (*Ap.*) !Qué transformación, Dios mio! Bien decía yo, que no debía ser sujeto despreciable,

SERAFIN. (*Ap.*) Estoy en Jauja—Yo sueño despierto: novia envidiavilísima, novia que haría á cualquiera suicidarse por ella si prefiriera á otro: suegro amable, rico, generoso y que se adelanta hasta ahorrarle á uno la molestia de decirle: "Señor yo no tengo por ahora con que sostener una casa." (*Sale Matilde*)

ESCENA. VII.

D. SEBASTIAN, SERAFIN, D. NESTOR Y JULIA.

SEBAST. Bien venido, Nestor, tengo el honor de presentarle á D. Serafín Candela (*D. Nestor saluda al presentado*)

NESTOR ¿Conocía U. antes al Señor?

SEBAST. ¡Toma si le conocía! cuando hace dos minutos que se me ha presentado.

SERAFIN. (*A D. Nestor*) ¡Oh, amigo

mío, porque U. debe ser mi mejor amigo, mi genio protector: todo está arreglado ya. Definitivamente me quedo en casa por ahora, como un hijo de la familia; mientras no me establezca por mi solo ¿No es verdad, Señor?

NESTOR Pero ¿qué es esto que yo no comprendo!—Aquí hay algo extraordinario, nuevo al menos: póngame U. al corriente.

SER. Y SEB. No, Señor, nada tan extraordinario, para causar sorpresa, porque sabrá.....

NESTOR. ¿Pero qué es esto!

SERAFIN. Que me caso con su recomendada, con la hija del Señor, con la hechicera Julianita ¿no es así? (*Dirigiéndose á D. Sebastián*)

SEBAST. Pero ¿si debe hacer muy poco que se encuentra U. en Méjico; unos ocho días, cuando más, según mis cartas, y no

alcanzo como, en tan poco tiempo hayan podido ustedes ponerse de acuerdo sobre el particular.....Pero en fin, si Juliana consiente, no seré yo quien le descomponga este partido.

SERAFIN. (*Ap.*) Esta es la mamá, seguramente..... (*Vacila*) Ah! si, no hay duda... Como que no puede ser otra: necesito ablandarla (*Arrodillándose á los piés de Juliana*) ¡Oh si Señora, por piedad! Consienta U. y seré del todo feliz; y prometo hacerla feliz; jamás me olvidaré del gran favor, de la agradable sorpresa que debo á la apreciabilísima familia de U!

JULIA. (*Con coquetería*) Pero yo no sospechaba siquiera; como U. no me había dicho ni escrito una sola palabra, según se acostumbra.....

NESTOR Qué ¿Don Sebastián lo habrá